

hojas.—La flor, que es la que más embellece á las plantas, tiene por objeto la reproducción de las mismas, etc.

El profesor dará á estas nociones de botánica la extensión que crea oportuna, cuidando siempre de ir á parar á algún resultado práctico, ó á alguna enseñanza de verdadera utilidad. Así, por ejemplo, preguntando á los niños si «el árbol es una planta», podrá hablarles de los árboles más útiles que se crían en nuestro suelo, y sobre todo, de la importancia del arbolado, acerca de lo cual debe procurar que se inculquen en los niños estas ideas:

— Los árboles son muy beneficiosos para los campos, pues que sirven para templar la sequía y los ardores del verano, condensando el aire atmosférico: á las emanaciones que esparcen á su alrededor se debe la conservación de las fuentes y de los ríos y la fertilidad de los campos, á los cuales sirven de abrigo contra los vientos y proporcionan con sus raíces y las hojas caídas, abono para la vegetación.—A los árboles deben el hombre y los animales los principales medios de subsistencia, pues no sólo purifican el aire, sino que con su madera se edifican viviendas, se construyen muebles y se alimenta el fuego, que tan gran papel desempeña en las casas.—Por estas razones debéis considerar los árboles como bienhechores nuestros, y en vez de dedicaros, como algunos chicos hacen, á estropearlos y hasta destruirlos, debéis mirarlos con cariño, cuidarlos cuando los tengáis, y cuando os sea posible, plantarlos.—¿Sabéis por qué causa hay estos años menos agua en el pueblo?—Pues porque hay menos árboles.—Desde que en los montes cercanos se hicieron talas muy grandes, hay menos agua, hace más calor y hasta algunas cosas están más caras: así, al menos, lo dicen todos, etc.

Consejos parecidos á éstos pueden darse á los niños respecto de los animales. Con ocasión de un ruiseñor que canta en los árboles, de una mariposa que vuela de flor en flor, entrará el maestro en algunas explicaciones sobre Zoología, decir algo respecto de animales tan útiles como el gusano de seda, la abeja, la gallina, el perro, etc., y concluir condenando la crueldad que algunos niños tienen con los animales, especialmente con los pajarillos, que tan útiles son para la agricultura, arrebatándoles sus nidos ó cogiéndolos y atormentándolos bárbaramente.

La puesta del sol puede servir de pretexto para hablarles de Astronomía, y de Geografía en general, así como la presencia de algunas nubes se aprovechará para decirles algo acerca de algunos fenómenos atmosféricos y particularmente de la luz, del aire y del agua, por lo que se refiere á la agricultura y por la importancia que tienen para la vida de las plantas. En fin, partiendo del espectáculo que ofrezca la Naturaleza á la vista de los niños, se les hablará del Creador de tantas grandezas y de tantas maravillas, y, por lo tanto, de las relaciones que los hombres tienen con El, que es lo que constituye la Religión.

Lo dicho en este párrafo basta para que se comprenda el gran partido que puede sacarse del jardín y de los ejercicios de cultivo á que principalmente se destina, por lo que creemos ocioso multiplicar los ejemplos y entrar en más pormenores, máxime cuando los caminos que hay que seguir se presentan claros y los horizontes son dilatados.

SECCIÓN CUARTA

DE LOS EJERCICIOS GIMNÁSTICOS

Y DE CANTO (1)

CAPÍTULO PRIMERO

LA GIMNASIA EN LOS JARDINES DE NIÑOS

- I. Idea general de la Gimnasia, de su importancia y del papel que desempeña en la educación.—II. Del modo como en los *Jardines de la infancia* se atiende al ejercicio físico, y en qué consisten los llamados juegos gimnásticos.—III. Caracteres principales de estos juegos, é indicaciones relativas á su organización y manera de practicarse: ampliación que puede dárseles por vía de transición á la Gimnasia propiamente dicha.—IV. Explicación de algunos juegos gimnásticos: el *labrador*, las *coronas* y el *palomar*: indicaciones sobre las marchas gimnásticas, y observaciones respecto de la enseñanza que pueden entrañar los juegos.

I

La Gimnasia, ó sea el arte razonado de los movimientos del cuerpo humano, corresponde á la educación física, dentro de la cual desempeña un papel muy importante, como ahora veremos.

Desenvolver de una manera normal y progresiva por medio de ejercicios ordenados las fuerzas del cuerpo, dotando á éste de agilidad y ligereza, y conservando en él el equilibrio y la armonía, ó restableciéndolos cuando se hayan alterado, es lo que en la educación física corresponde hacer á la Gimnasia, la que en tal sentido satisface los tres órdenes de funciones que des-

(1) La estrecha unión que tienen los ejercicios gimnásticos con el Canto, del que es lo general que se acompañen en las escuelas de párvulos, y la circunstancia de que esas relaciones se estrechen más, como veremos, en los ejercicios gimnásticos y de canto aconsejados por Fröbel para sus *Jardines de la infancia*, nos han inducido á tratar de ambas materias en una misma sección, con tanto más motivo, cuanto que, en cierto modo, el canto constituye por sí solo un ejercicio físico, y se toma en los institutos de Fröbel como una especie de gimnasia, según oportunamente mostraremos.

La presente sección constará, pues, de dos capítulos: uno que tratará de la Gimnasia y otro del Canto, pero consideradas ambas materias, no sólo en general, sino también en las relaciones especiales que guardan entre sí.

empeña, así la educación física como la psíquica, puesto que *desenvuelve* el organismo (*Gimnasia pedagógica* propiamente dicha), le *preserva* de enfermedades y vicios al conservar en él el equilibrio y la armonía (*Gimnasia higiénica*), y *cura* esas enfermedades y esos vicios (*Gimnasia médica*), que son las tres clases de funciones á que acabamos de referirnos.

Es, pues, la Gimnasia un medio genuinamente educador, y á la vez higiénico y terapéutico; pero realmente el lugar que le corresponde en la educación física es el que le asigna su calidad (la más capital é importante) de ser un medio de *desenvolvimiento*, por lo que debe colocarse entre la primera de las tres clases de funciones citadas.

Debe tenerse en cuenta que todos los medios de educación física que pertenecen á esta misma clase desempeñan en muchos casos, como la Gimnasia, funciones relativas á los otros dos: el paseo, por ejemplo, puede tener el objeto, no sólo de desenvolver nuestras fuerzas, sino también el de preservar la salud (que es lo más general, y va siempre unido á lo primero), ó acaso el de ayudar á la curación de algún padecimiento.

Por lo tanto, corresponde la Gimnasia al grupo de los medios de que la educación física se vale para desenvolver el organismo, cuyos medios se denominan generalmente *ejercicios físicos*, en cuanto que la ley del desenvolvimiento, que en la primera parte de este libro apuntamos (capítulo II, párrafo VI), se funda en que todo órgano y todo organismo crece y se fortifica (se desenvuelve) *por el ejercicio* y en razón de su actividad.

Si se toman como deben tomarse y más adelante diremos, no pueden adoptarse ejercicios más apropiados que los gimnásticos para coadyuvar al desenvolvimiento de nuestro organismo físico. Con una Gimnasia bien entendida, puede atenderse perfecta y sencillamente á todas las condiciones que ha de reunir una buena educación, es decir, ser *integral, armónica y gradual*.

En efecto; todas las fuerzas de nuestro cuerpo pueden ponerse en ejercicio desde los mismos albores de la vida, mediante la Gimnasia; todas pueden desenvolverse por ella de una manera adecuada, según lo exijan la naturaleza y el estado del órgano ú organismo de que se trate, y todas, en fin, pueden ejercitarse por la Gimnasia, de modo que el trabajo de unas no perjudique, sino que favorezca á las otras, y según lo que las funciones y condiciones de cada cual requieran.

Considerada bajo estos aspectos, y teniendo además en cuenta la facilidad con que puede acomodarse á las diversas exigencias del organismo y de su educación, la Gimnástica es superior á los demás ejercicios físicos, muchos de los cuales, como el *juego de la barra* y el de la *pelota*, la *natación* y la *equitación*, no son en realidad sino verdaderos ejercicios gimnásticos, como la *carrera* y el *baile*, por más que aquí no hagamos referencia á ellos, puesto que tratamos de los ejercicios que corresponden á lo que se llama *Gimnasia natural* y á los que tienen lugar por consecuencia de la *Gimnasia artificial*, y se verifican con ó sin el auxilio de instrumentos y aparatos, siempre que estén sometidos á un método y se realicen según reglas fijas.

Siendo, pues, la Gimnasia el medio más eficaz de que disponemos para favorecer, dirigir y completar el desenvolvimiento natural de nuestro organismo físico, en lo que estriba generalmente la educación del cuerpo, no puede negarse su importancia en la educación general, máxime si se tiene en cuenta que es además un medio preservativo y curativo á la vez, respecto de ciertas enfermedades y algunos vicios de ese mismo organismo, y no se olvida que la educación del espíritu no sería completa ni bastante sin la

del cuerpo, como se explica concisa, pero claramente, en la frase de Juvenal: *mens sana in corpore sano*, y hemos dicho al tratar de la educación integral, armónica y gradual (parte primera, cap. I, párrafo VII).

Téngase, por otra parte, en cuenta respecto de la Gimnasia, que además de desenvolver el cuerpo integral, gradual y armónicamente, y de ayudar, por lo tanto, á su crecimiento, da flexibilidad á las articulaciones, previene la inflamación de las glándulas en los temperamentos linfáticos, así como el que se detenga la circulación de los humores, y disminuye la impresionabilidad (tan dañosa para la naturaleza física como para la moral) en los que son muy nerviosos, á la vez que corrige las deformidades congénitas atenuando los resultados de las actitudes ó disposiciones viciosas.

Hemos apuntado más arriba que el influjo de la Gimnasia se deja sentir sobre las facultades del espíritu, lo cual proviene de la acción recíproca que existe entre todas las fuerzas y facultades de nuestra naturaleza. Consideremos la cuestión desde este punto de vista.

Alternando el ejercicio físico, y por lo tanto la Gimnasia, con el trabajo intelectual, sirve á éste de contrapeso, no sólo provechoso, sino necesario, dando á la inteligencia el reposo de que todas nuestras facultades han menester después de un trabajo continuado que cansa y como que disminuye sus fuerzas. De este modo se cumple lo que es ley necesaria en toda buena educación: que el ejercicio de unas facultades debe alternar con el de las otras, á fin de que, mientras las unas trabajan, las demás descansen y cobren nuevos bríos para cuando deban funcionar. Sabido es, además, que la acción del organismo físico contribuye al progreso del organismo espiritual y al desenvolvimiento total del hombre. Cuando por falta de ejercicio se debilita y enferma el cuerpo, la inteligencia suele perder su frescura y vigor, y la voluntad se embaraza y como que se debilita también. Los hombres de constitución contrahecha y enfermiza son, por lo común, los más perezosos para trabajos intelectuales, y los que más difícilmente se deciden á obrar: un dolor más ó menos agudo en cualquiera parte de nuestro cuerpo basta para entorpecer la marcha regular de la inteligencia. Así, dice la Baronesa de Marenholtz que «la gimnasia del cuerpo no se limita á dar á los miembros la libertad del movimiento, sino que también aprovecha al espíritu. El equilibrio físico ejerce su acción sobre el equilibrio moral, y la armonía y la gracia del cuerpo influyen sobre la armonía de las facultades del alma» (1).

(1) Después de las indicaciones que preceden, no se tendrá por exagerada la importancia que atribuimos á la Gimnasia, cuyo papel no se limita en realidad á la educación propiamente dicha, sino que, como hemos visto, se extiende á la Higiene y á la Medicina, y puede añadirse que hasta á la esfera de la Política, por lo que deben fijar en ella su atención, no sólo los educadores y los médicos, sino también los hombres de Estado y los filósofos. En general, interesa á todos los ciudadanos, muy particularmente á los que son padres de familia y á los que se preocupan de la perfección, del vigor, en suma, del progreso físico de su pueblo. Así lo comprendieron los pueblos de la antigüedad, sobre todo los griegos y los romanos, y lo comprenden hoy los más cultos de Europa y América, en muchos de los cuales figura la Gimnasia como una materia obligatoria en el programa de las escuelas de primera enseñanza. En Alemania y en Francia es obligatoria hasta en la segunda enseñanza; en Suiza, Suecia, Noruega y Austria lo es en las escuelas primarias y en las normales; Italia la ha establecido en estas últimas, en las primarias y en la segunda enseñanza, con el carácter también de obligatoria; Inglaterra la tiene desde hace tiempo establecida en la enseñanza secundaria y empieza á introducirla en el pro-

II

El ejercicio físico está muy atendido en las escuelas organizadas con arreglo á las prescripciones de Fröbel, pues de ellas puede decirse que tienen una gimnasia constantemente en acción, no sólo para el cuerpo, sino también para el espíritu.

Por lo que á la primera concierne, hemos visto que hasta en los mismos juegos y trabajos manuales se atiende á ella, siquiera no sea más que con relación á determinados órganos del cuerpo, como, por ejemplo, la mano, el brazo, el pecho, etc. Las marchas que los niños deben ejecutar, así al principiar y terminar las clases como al variar de ejercicios ó al comenzar algunos de éstos, como una especie de Gimnasia deben tomarse, y ya veremos que reúnen los principales caracteres de los juegos gimnásticos propiamente dichos. El canto mismo, que debe siempre acompañar á esas marchas, lo prescribe también Fröbel, entre otros fines, con el de que sirva como de ejercicio gimnástico á los órganos respiratorios y vocales. En fin, las operaciones concernientes al cultivo del jardín, constituyen por sí un verdadero ejercicio físico, al que bien puede asignarse el nombre de Gimnasia, sobre todo si se tiene en cuenta que dichas ocupaciones han de alternar con los trabajos de la inteligencia, á los que sirven como de contrapeso.

Pero no son de estas clases de ejercicios de los que debemos tratar ahora, por más que sea oportuno recordarlos aquí para que el profesor no olvide este carácter de ejercicios gimnásticos que Fröbel les ha dado, y que es conveniente que tengan. Debe el profesor tener en cuenta que en los *Jardines de la infancia*, como en todos los institutos consagrados á la educación de los párvulos, han de aprovecharse con un fin educador cuantos medios y cuantas ocasiones se presenten y puedan favorecer el desenvolvimiento de alguna parte de nuestro ser, ya directamente, como sucede en los casos á que ahora nos referimos con relación al organismo físico, ora de un modo indirecto, como en los mismos casos acontece respecto de las facultades del espíritu.

Los ejercicios á que ahora nos referimos son aquellos que, fundados en la *Gimnasia natural*, dan ocasión á movimientos elementales que están sujetos á un orden y método rigurosos, no obstante lo cual revisten el carácter de verdaderos juegos, por lo que se les denomina con bastante propiedad *juegos gimnásticos*, los cuales se diferencian de los *juegos libres* (los que los niños escogen sin excitación de nadie durante las horas de recreo cuando saltan, brincan, juegan á la pelota ó al peón, etc.), en que están organizados y todos los alumnos toman parte en ellos. Se fundan, y en realidad provienen directamente de ellos, en esos juegos libres que acabamos de indicar y que los niños improvisan en sus horas de expansión y recreo.

Como se ve, estos juegos no pueden menos que ser del agrado de los niños, cuya vida es moverse, saltar y correr, imitando los saltos y carreras

grama de las escuelas primarias, en las que la tienen establecida Dinamarca, Bélgica, Holanda, Portugal y Rusia: lo propio puede decirse de muchos Estados de la Unión Americana. Por las reformas decretadas en 1898 para nuestros Institutos y Escuelas Normales se introduce la Gimnasia en el programa de enseñanza de unos y de otras.

de algunos animales, lo cual denota, como dice Mme. Masson, un espíritu natural de observación, pues es preciso haber observado atentamente á los animales para poder conocer é imitar, tan bien como los niños lo hacen, la diversidad de sus movimientos. Lo propio puede decirse respecto de los movimientos que ejecutan los niños en sus juegos, imitando actos de la vida de sus mayores, que ponen en escena.

Hablando de los ejercicios gimnásticos, según la gradación con que los presenta N. Niggeler, de Berna, dice Daguet, que la última parte se halla consagrada á los *juegos*, «ejercicios útiles y alegres al propio tiempo, y que á la vez desenvuelven la agilidad y la fuerza». «No faltan pedagogos, añade, que encuentran la Gimnasia, enseñada muy minuciosa y artificialmente, más perjudicial que útil, y que quisieran reducirla, para las escuelas elementales, á esa última parte, es decir, á los juegos ejecutados á la manera de Fröbel, el introductor de los *Jardines de niños*.» En confirmación de tales indicaciones, cita M. Daguet este pasaje de *El Instructor popular*, de M. Körner: «El mejor medio de cultura pedagógica son los juegos. Los maestros de Gimnasia deberían imponerse por tarea la de inventar juegos interesantes que reemplazaran ventajosamente á los ejercicios mecánicos y que concurrieran más eficazmente que los de esfuerzo, peligrosos siempre, á desenvolver el valor, el arrojo y el espíritu emprendedor y entusiasta.»

III

Veamos en qué se diferencian estos juegos gimnásticos de la Gimnasia ordinaria.

Empecemos por decir que tienen el mismo objeto que ella, esto es, poner en acción todos los órganos con el fin de procurar su desarrollo y el de todo el organismo, de una manera armónica y gradual, con lo que, al desenvolver las fuerzas físicas, se mira á conservar la salud.

Su primer carácter es el de ser verdaderos juegos, en los cuales no se da al niño juguete alguno, pero en los que el niño mismo entra en escena, siendo en cierto modo el objeto del juego. El segundo carácter es el de ejecutarse constantemente acompañados de canto; esto es, que á la cualidad de movimientos activos reúnen siempre la de ser rítmicos. Otra de las circunstancias que les caracterizan es la de que la letra de este canto sirve, no sólo para guiar los movimientos del juego, sino también para explicarlos, para revelar la acción del juego, lo que éste representa. Que esta acción sea siempre reflejo de otra de la vida real, de la cual se tomarán los movimientos (como, por ejemplo, los que ejecuta un labrador al sembrar el grano, un carpintero al labrar la madera, etc.), es otro de los caracteres que distinguen á los juegos gimnásticos de la Gimnasia ordinaria, de la cual se diferencian también en que no requieren aparatos de ninguna clase.

Estos juegos pueden y deben ser muy variados. Consisten en hacer que los niños formen corros y círculos diversamente figurados, y ejecuten marchas y contramarchas, todo con sujeción á las indicaciones que acabamos de hacer, y teniendo en cuenta que á la vez que diviertan á los niños, les pongan en acción todos los músculos, ó la mayor parte de ellos, pero sin violencia. Trátase de que, jugando, en las mismas horas de recreo, realicen los niños las evoluciones, los ejercicios disciplinarios y elementales, sin aparatos, que constituyen una preparación de la Gimnasia propiamente dicha y

se practican en las escuelas de párvulos. En estos juegos los hay en que toman parte los niños y las niñas juntamente, ó unos y otras por separado.

La elección de los juegos la indicará unas veces la ocasión y las más la voluntad de los niños, á los que debe dejarse en esto mucha iniciativa para dar al ejercicio mayor carácter todavía, si cabe, de juego: la maestra debe limitarse á guiar á los niños y dirigir el juego, sin aparentarlo. De lo que debe cuidar (y esto es muy importante), es de que los niños ejecuten todos los movimientos con precisión y regularidad, y de que los repitan alternativamente de derecha á izquierda, empleando el mismo tiempo en un sentido que en otro; si alguna vez hubiera de prolongarse la duración, deberá ser cuando se trate de los movimientos correspondientes al lado izquierdo, á fin de contrarrestar el hábito (que ya es tiempo de que desaparezca) de hacer que los niños se sirvan sólo de la mano derecha, y procurar que no se rompa el equilibrio natural del cuerpo, que es el resultado de esa costumbre rutinaria é irreflexiva, que consiste en desarrollar preferentemente todas las fuerzas de un solo lado.

Estos juegos de que tratamos, que son una ampliación de los que Fröbel ofrece á las madres en sus *Juegos maternales*, en donde les da una especie de curso metódico y graduado de gimnasia especial de la mano, deben graduarse de modo que conduzcan á los ejercicios gimnásticos usuales correspondientes á las escuelas elementales, á partir de la clase del segundo grado. Como transición pueden adoptarse los ejercicios disciplinarios y elementales á que antes nos hemos referido, pero realizados en las clases y despojados de lo que constituye propiamente el juego; á la clase preparatoria á que varias veces nos hemos referido, y de que tratamos en la sección siguiente (capítulo II), es á la que debe hacerse practicar estos ejercicios, alternando con los orales que en el mismo lugar indicamos (1).

IV

Para que pueda formarse una idea más exacta de los juegos gimnásticos de que aquí tratamos, describimos á continuación, por vía de ejemplos, algunos de los que fueron ordenados por Fröbel. Helos aquí:

EL ALDEANO Ó LABRADOR.—En este juego puede tomar parte toda la clase sin distinción de sexo. Los alumnos cantan en música sencilla y á propósito, una canción cuya letra es adecuada al asunto del juego, é indica á la vez los movimientos y acciones que los niños deben ejecutar: en el juego de que se trata los movimientos y las acciones remedan las faenas agrícolas, y la canción, que es breve, consta de seis estrofas con su correspondiente estribillo, de las cuales la primera se refiere á la siembra, la segunda á la siega, la tercera al transporte de

(1) Creemos que ni aun con la clase ó sección preparatoria deben usarse en estos ejercicios aparatos algunos, siquiera sean portátiles. Esta circunstancia es muy recomendable tratándose de los párvulos, para los que los aparatos más sencillos suelen ofrecer peligros, razón por que las madres los miran siempre con recelo. Fuera de los juegos, insistimos en que no deben ponerse en práctica otros ejercicios que los que consistan en los movimientos de orden y disciplinarios (marchas y evoluciones en las clases) y de tensión y flexión (los más sencillos que se hacen con la cabeza, los brazos y manos y los pies) que comúnmente se practican en las escuelas de párvulos y en algunas elementales.

las mieses, la cuarta á la trilla, la quinta al descanso del trabajo y la sexta expresa la alegría y satisfacción que se siente al contemplar el fruto que se obtiene á costa de afanes.—Empieza el juego cogiéndose los niños de la mano, de modo que formen círculos, y dando vueltas cantando los cuatro primeros versos de la primera estrofa; al llegar al quinto pára la rueda, los niños se sueltan de las manos, dan media vuelta y empiezan á marchar en círculos, pero sueltos ya y unos detrás de otros, cogiéndose con la mano izquierda la chaqueta, delantal ó blusa, en ademán de sostener el trigo que han de sembrar, y caminando al paso imitan con la otra mano el movimiento del labrador que siembra: luego se detienen (al terminar el verso que indica la acción de sembrar) y dando otro cuarto de conversión, se cogen de las manos y continúa la rueda cantando el estribillo. Durante la segunda estrofa se repite lo mismo, con la variante de que, en vez de la siembra, se imitará la acción de segar.—Otro tanto se hace durante la tercera, que indica el transporte ó acarreo de las mieses, á cuyo efecto los niños se distribuyen en parejas; uno de ellos hace las veces del caballo, y volviendo los brazos atrás, coge las manos de su compañero, que figura el carro ó carreta.—Con el canto de la cuarta estrofa imitan la acción de apalea la garba para separar el trigo de la espiga, operación equivalente á la de la trilla.—Después, al llegar á los versos de la quinta estrofa hacen alto, y para figurar la acción de descansar de las fatigas del día, se agachan, y colocando el codo sobre la rodilla, apoyan la cabeza en la mano derecha.—La sexta estrofa se canta permaneciendo quietos los niños: á la terminación emprenden la marcha para sus puestos, batiendo palmas á compás.

LAS CORONAS.—Empieza el juego cantando los niños una estrofa, en la cual se les excita á la unión, la armonía y la amistad, que tanto embellecen la vida, idea en que se insiste en la segunda estrofa, en que se les recomienda el cariño, como en los juegos, para ser dichosos.—Durante la primera, los niños marchan en fila, dos á dos, y al cantar la segunda, forman cuatro círculos, que representan otras tantas coronas. Tres de estos círculos pueden componerse de un número ilimitado de niños, pero el cuarto, que representa la corona de encina, debe constar de seis, nueve, doce ó cualquiera otro número que sea divisible por tres. Los cuatro círculos deberán colocarse cerca unos de otros, de modo que la corona de encina se halle entre las otras tres, ó sea la de rosas, la de violetas y la de azucenas. Hecho esto, los niños que representan la corona de rosas empezarán á dar vueltas cogidos de las manos y cantando una estrofa alusiva á esta flor, símbolo del candor: al llegar al estribillo darán vueltas y cantarán también las otras coronas. Después le llega su vez á la de violetas, repitiéndose lo mismo, pero variando la estrofa que será alusiva á esta flor; luego á la de azucenas, que simbolizan la inocencia, y últimamente le toca su turno á la de encina, cuyos niños cantan una estrofa, en la que expresan el pensamiento de que aman el color verde porque tienen esperanza.—Después del consiguiente estribillo, la corona de encina se divide en tres partes, y dos niños de cada una de las tres coronas van á coger por la mano á otros dos de la de encina, formando un círculo más grande, que se va ensanchando á medida que ingresan en él los demás niños de las tres coronas, que al fin se refunden en una sola: entonces cantan todos á la vez una estrofa, en la que expresan la idea de que se unen á la corona verde para que la esperanza nunca les abandone.—(Para mayor amenidad del juego pueden prepararse de antemano coronas de rosas, de violetas, de azucenas y de ramas verdes, lo cual servirá para dar á la escuela un carácter de fiesta, y hará que los niños tomen el juego con más alegría.)

EL PALOMAR.—Los niños, cogidos de las manos, forman un gran círculo, en cuyo centro habrá varios que representan los palomos. El círculo se estrecha alrededor de éstos á fin de que queden encerrados. Cuando comienza la canción, también alusiva al juego, se separan del centro levantando los brazos como para figurar las puertas del palomar; y á las palabras *volad, volad*, los niños que hacen las veces de palomos saldrán del círculo y correrán acá y allá imitando con los brazos el movimiento de las alas cuando las palomas vuelan. A otras palabras de

la canción que indique que llega la hora de cerrarse el palomar, volverán las palomas al centro del círculo, que se cerrará de nuevo: entonces se pregunta á las palomas dónde han estado, qué han visto, qué les ha sucedido, etc.

MARCHAS GIMNÁSTICAS.— Alternan con los juegos de la índole de los que acabamos de describir, y se reducen á hacer que los niños marchen en fila de dos á dos, conservando la posición natural, guardando bien las distancias, echando el paso á compas, etc., todo lo cual se indica en la letra de la respectiva canción.

Con los ejemplos que preceden creemos suficiente para dar una idea de los juegos de que tratamos, los cuales pueden variarse mucho aprovechando como base los mismos con que los niños se divierten por sí solos, y deben disponerse de modo que los movimientos que requieran constituyan una verdadera Gimnasia, en que alternativamente se pongan en acción todos los músculos.

En algunos *Jardines* se aprovechan dichos juegos para suministrar á los niños determinada instrucción. Así, por ejemplo, el del *labrador* puede servir de pretexto para hablarles del trigo, de la tierra de labor, de las operaciones propias de la labranza, de la utilidad de esta clase de trabajos, etc.; pero no creemos esto conveniente teniendo en cuenta que el tiempo destinado á los juegos de que se trata es en realidad un tiempo que se consagra al recreo y esparcimiento de los alumnos, y no debe quitársele en manera alguna este carácter, obligando á los niños á que tengan que prestar atención á preguntas y explicaciones del Maestro. Que éste aproveche alguna pregunta de los alumnos, alguna ocasión que se preste para decir á los niños algo útil, pero breve y pasajeramente, no quiere decir que de un modo preconcebido mezcle con el juego una conversación instructiva por el estilo de las que para otros ejercicios hemos recomendado, máxime cuando las mismas canciones deben encerrar alguna enseñanza. No debe olvidarse que, por más que se trate de juegos organizados y sometidos á cierta dirección, los niños deben tomarlos como verdaderos juegos, como recreo y divertimento, y que se trata de ejercitar las fuerzas físicas de los alumnos mientras descansa la inteligencia, que debe dejarse en reposo mientras que el cuerpo se ejercita. Por lo tanto, no nos parece acertada la práctica á que nos referimos.

Debe hacerse lo que en esta práctica se indica cuando se enseñe á los niños las canciones de los juegos, lo cual tiene lugar á veces en las clases mismas; entonces es conveniente explicar á los alumnos el significado de la letra que han de cantar, y cabe que se les hagan las correspondientes preguntas para ver si lo han comprendido.

CAPÍTULO II

EL CANTO

I. Indicaciones preliminares y principios pedagógicos de Fröbel acerca del Canto.—II. Fines educadores á que puede responder el Canto en las escuelas de párvulos, y sentido con que lo aconseja Fröbel para los *Jardines*.—III. Concepto y límites en que debe tomarse en estas escuelas la enseñanza de la Música, y condiciones de los cantos que se empleen en las mismas.—IV. Observaciones sobre algunas de las condiciones de los cantos, y de la influencia que pueden ejercer en las costumbres.—V. Indicaciones respecto de la cultura intelectual de los alumnos de las escuelas de párvulos, en relación con el Canto.

I

No es dado desconocer hoy la gran importancia que tiene el Canto en la educación de la niñez, en cuanto que pasa ya como axioma la idea de que el gusto por la Música es un excelente medio que contribuye á la reforma de las costumbres populares, en el sentido de mejorarlas. Despréndese de esto la conveniencia, y más aún, la necesidad de despertar y cultivar en los niños ese gusto, de acostumbrarlos á la música, familiarizándolos con ella desde el momento que se comienza su educación.

De aquí nace la práctica de ejercitar en el Canto á los niños que concurren á las escuelas de párvulos, práctica que daría mayores resultados si no se interrumpiera, como todavía sucede en muchas naciones, en la escuela elemental. Pero la idea de que en estos institutos no debe dejarse á un lado el Canto—elemento no sólo de cultura general para el niño, sino de orden y disciplina para las clases—tiene cada día más partidarios, por lo que es de esperar que no pasará mucho tiempo sin que la Música forme parte del programa de las escuelas de primera enseñanza de los pueblos que todavía no han adoptado tan útil reforma.

La base de ésta es la escuela de párvulos, en la que mejor que en ninguna otra parte puede y debe aprovecharse la inclinación que desde un principio manifiesta el niño por el Canto, que es á la vez una de sus primeras necesidades fisiológicas, según oportunamente hemos dicho (parte primera, capítulo I, párrafo III). «Un instinto muy general, dice Fröbel, lleva al niño á imitar los cantos que oye, y una madre atenta é inteligente no descuidará esta aptitud, germen que fecunda el porvenir. El niño muestra por la primera manifestación del arte del Canto, igual inclinación espontánea que por la palabra.» La misma recomendación que hace aquí á las madres en par-

ticular, dirige á los educadores en general, cuando dice: «Frecuentemente el acento y la palabra, que son los medios naturales y rítmicos para la mayoría de las manifestaciones humanas, se descuidan por los educadores, que no saben ver en esos elementos poderosos auxiliares para el desenvolvimiento y la perfección del hombre. El sentimiento del ritmo y de la cadencia, cuidado y cultivado en los niños, ejerce una feliz influencia sobre toda la vida de éste. El ritmo y la cadencia le harán comprender mejor la medida y la proporción de las cosas, le enseñarán á reprimir la precipitación ó la impetuosidad de sus movimientos, y á ser más comedido, y contribuirán á desenvolver en él poco á poco el sentimiento del arte y de la naturaleza.»

Si además de lo que por sí dicen los pasajes que acabamos de copiar, se tiene en cuenta que Fröbel recomienda con gran eficacia la enseñanza de la Música como formando parte del programa de las escuelas elementales, se comprenderá fácilmente la importancia que tiene el Canto en los *Jardines de niños*, en los que, como dicen Mme. y Mr. Delon, se canta á todas horas y para todo.

II

Veamos á qué fines educadores puede responder el Canto en las escuelas de párvulos, y con qué sentido lo aconseja Fröbel para las suyas.

El Canto, y en general la Música, excita el sentimiento y sirve para desenvolver las facultades morales, siendo á la vez un excelente medio de cultura religiosa: un canto que á la vez que apropiado, sea sentido, predispone grandemente á la contemplación religiosa y hace brotar de los labios como por ensalmo la oración, tanto más ferviente en este caso cuanto que nace de una manera espontánea y sentida, si así puede decirse. Los acordes de la música ó de un canto hacen brotar en nosotros las cuerdas de los más nobles y bellos sentimientos, y ¿cuántas veces no arrancan á nuestros ojos lágrimas de ternura y de reconocimiento? El efecto que produce en los niños la música ó el canto (cuando se halla adornado de las condiciones que antes hemos apuntado) se revela en el recogimiento con que lo escuchan y en esa plácida melancolía que en sus infantiles rostros se dibuja, en los cuales parece como que se asoman atraídos por la melodía del canto, todos los sentimientos de piedad y de amor que germinan en sus corazones. He aquí por qué el Canto se toma en las escuelas como un elemento poderoso de cultura moral, religiosa y patriota, y por qué Fröbel aconseja que se emplee con frecuencia en los *Jardines de la infancia*, donde principalmente se aplica con estos fines.

Empléase también como un medio de cultura estética por lo mucho que predispone excitando la sensibilidad, para la contemplación y comprensión de la belleza artística, á que tan gran papel se asigna en el método de educación de Fröbel, pues, como se ha visto, á desenvolver la facultad creadora se encaminan gran parte de los medios que se ponen en acción en los *Jardines de niños*. La imaginación y los bellos sentimientos, en cuyo desenvolvimiento estriba principalmente la educación estética, se excitan y como que se ennoblecen con el Canto, que, ejercitando la voz y el oído, desenvuelve también las facultades intelectuales, por lo cual debe considerarse, no sólo como un auxiliar de la educación estética, sino al propio tiempo de la educación intelectual en general.

Como un ejercicio físico, como un medio de educación física, debe considerarse asimismo el Canto, y en tal sentido lo aconseja Fröbel para las escuelas de párvulos organizadas con arreglo á sus principios de educación. Constituye en tal concepto el Canto, no sólo un elemento de cultura de la voz y el oído, sino una especie de gimnasia de los órganos respiratorios y vocales, y de aquí el que se le incluya en los tratados de Gimnasia como un medio de fonacia (ejercicio de los órganos de la voz), y el que los tartamudos pronuncien clara y distintamente por medio de él las palabras que apenas pueden balbucear en la conversación ordinaria. En efecto; el Canto pone en ejercicio los órganos de la respiración y de la voz, con lo cual dicho se está que ayuda al desarrollo de unos y otros, notándose los primeros efectos de semejante ejercicio en la laringe, esto es, en las cuerdas vocales y músculos intrínsecos de la misma, y luego en la respiración, tan íntimamente ligada con la producción del sonido y de la palabra. Coadyuva también á desenvolver y fortificar el pecho, y es como una especie de excitación fisiológica á la vida ó la expansión.

Ultimamente, el Canto debe considerarse también como un excelente medio de orden, pues á favor de él los niños no se distraen de las operaciones que ejecutan, ni pueden entregarse á la conversación, que tanto contribuye á separarlos de sus ocupaciones escolares. Sirve, además, para ritmar y sostener los movimientos combinados que constituyen las marchas y los ejercicios de carácter gimnástico que ejecutan los niños, bien en los juegos de este género, bien en las evoluciones que hay necesidad de hacer en las clases para empezar, cambiar ó terminar los ejercicios instructivos en que de ordinario se ocupan. Por esto se dice con razón, que el Canto es un medio eficaz de orden y hasta de disciplina.

III

Tratándose de las escuelas de párvulos, harto se comprende que no ha de tomarse la Música como un arte, ni por lo tanto, como una materia de enseñanza, sino como un juego. Lo contrario fuera desnaturalizar el objeto con que se prescribe, y recargar la inteligencia de los niños, á los cuales llegaría á fastidiar, en vez de distraer, que es lo que debe buscarse. Ha de ser, pues, su enseñanza exclusivamente práctica, sin mezcla alguna de lecciones teóricas, y cuando más á lo que debe aspirarse es á hacer que los niños aprendan á apreciar la diferencia de sonidos (lo que á la vez constituye un ejercicio concerniente al desenvolvimiento del sentido del oído), lo cual se hará sin mencionar las notas, sino simplemente cantando mucho y procurando que se fijen, para distinguirlos, en los sonidos más graves y en los más agudos, lo que si se lleva á cabo sin despojar al ejercicio de su carácter de juego, podrá interesarles.

Los cantos que se empleen en estos ejercicios deben ser sencillos y adecuados al asunto de que se trate. No han de ser pesados para que no se conviertan en monótonos ni languidezcan, sino que, por el contrario, tengan siempre en acción y con igual viveza el interés y el sentimiento de los educandos. A este fin, recomienda Fröbel que, sin dejar las canciones de ser sencillas hasta en las palabras, digan siempre algo á las inteligencias y á los corazones infantiles: ya describan hechos, ya remedien acciones, bien contengan ideas, ora expresen sentimientos, nunca han de ser insulsas

y sin sentido, y en todo caso han de tener alguna aplicación para la vida presente ó futura de los niños. Los cantos han de ser variados, unas veces alegres y de movimiento, y otras serios y apacibles, procurando que se adapten al carácter, no ya sólo de los niños á quienes se destinan, sino del país á que éstos pertenezcan.

La índole de los cantos debe determinar la naturaleza del ejercicio en que deban intervenir. Por ejemplo: religiosos, aquellos con que se dé principio ó se ponga fin á las clases; alegres, los que se refieran á los juegos gimnásticos; severos y en parte morales, los que intervengan en la distribución de los materiales relativos á los trabajos manuales, etc. Se comprende, por lo que antes de ahora hemos dicho, que la letra estará siempre en consonancia con los actos y movimientos que los niños deban ejecutar. Siempre que se pueda, harése de modo que con los cantos de carácter moral alternen los patrióticos.

Sería muy conveniente que los cantos se ejecutasen acompañados de un pequeño órgano ú otro instrumento análogo, pues así se conseguirán mejor todos los fines con que se prescribe el Canto en las escuelas de párvulos, en cuanto que el efecto que hiciera en los niños sería doble y sus resultados más eficaces por todos estilos. Así lo han comprendido Mme. y Mr. Delon, por cuya iniciativa y bajo cuya dirección se introdujo en las Salas de Asilo, de Francia, una especie de *armonium*, de construcción sencilla, que ofrece la ventaja de poder servir, cuando no funciona como instrumento musical, de mesa-escritorio para la profesora. Resultaría muy ventajoso poder situar dicho instrumento de modo que se utilizara para el acompañamiento de las canciones propias de los juegos gimnásticos.

IV

Respecto á la condición que han de reunir los cantos de ser apropiados al carácter del país de que se trate, precisa insistir, por ser punto de suma importancia y que conviene no olvidar.

Los cantos que se usan en las escuelas de Alemania y de Suiza, por ejemplo, no son muy á propósito para las nuestras, porque si bien son agradables por su dulce melodía, la vaguedad y languidez por que se distinguen no cuadran con el carácter más vivo y alegre de los niños españoles.

Esto quiere decir que para nuestras escuelas de párvulos necesitamos cantos españoles; y aunque no nos faltan (y de ellos son una excelente muestra los que acompañan al *Manual* del Sr. Montesino), no estaría de más que, bien abriendo concursos, ó por otros medios que se conceptuaran adecuados, se procurase aumentar las colecciones que poseemos, empresa en la cual no habrían de desdeñarse en tomar parte nuestros principales poetas y compositores, porque aunque aparentemente pueda parecer humilde, es en realidad grande y noble para quienes saben apreciar bien el valor de la *educación nacional*, en la que, como se ha visto, desempeña la Música un papel muy importante.

Tal vez esto que proponemos daría algún resultado más que el de coadyuvar á la obra que laboriosa y casi obscuramente se realiza en las escuelas de párvulos, á saber: el reemplazar por canciones de algún sentido (ya fuesen morales, bien patrióticas, ora instructivas) esos cantares vacíos de toda idea, insulsos y á veces indecorosos con que, sobre todo las niñas, pa-

san el tiempo en los paseos y otros sitios públicos, ocupadas á ciencia y paciencia de sus padres, más que en cantar algo provechoso, en pervertirse el gusto de lo bello. ¡Y ojalá que fuese esto sólo! Si se obtuviese semejante resultado, ¿no podría decirse que se había hecho algo, por medio del Canto, en favor del mejoramiento de las costumbres?

V

¿Debe aprovecharse el Canto como un elemento de cultura intelectual para suministrar á los niños conocimientos? No falta quien á ello se oponga, diciendo que hacer servir la Música á la instrucción es un contrasentido, pues que más que á la inteligencia se dirige al corazón, por ser un instrumento de educación de la sensibilidad. He aquí cómo se expresa, respecto de este punto, el pedagogo M. Ruegg: «Del mismo modo que las palabras están formadas para expresar el pensamiento, así los sonidos expresan los sentimientos. El Canto, sin embargo, expresa á la vez palabras y música, cultiva á un tiempo el pensamiento y los sentimientos».

Siendo esto así, creemos que no hay inconveniente en tomar también el Canto como medio de cultura intelectual, siempre que no se exagere este sentido y que se tenga presente lo que, con ocasión del mismo tema, hemos dicho respecto de los juegos gimnásticos. Cuando los niños canten á propósito de uno de estos juegos, no debe mezclarse la instrucción; pero cuando se les enseñe la letra del canto puede hacerse, como en el capítulo anterior (párrafo IV) hemos indicado. Ha de tenerse en cuenta, por otra parte, que muchos cantos pueden ser instructivos, en lo cual no hay inconveniente alguno, máxime si se considera que deben aprovecharse todos los medios de cultura de que se disponga, empleándolos para cuantos fines pedagógicos se presten (1).

(1) Por cuanto en el presente capítulo hemos dicho, se comprenderá bien que no es exagerado el lugar que en los *Jardines de la infancia* se concede al Canto, que todas las naciones procuran introducir en el programa de las escuelas primarias. Alemania, Austria-Hungría, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Suiza, Suecia, Noruega, Rusia, Francia y los Estados Unidos y varias otras repúblicas de América lo tienen establecido ya. Nosotros no lo tenemos como obligatorio más que en las de párvulos (art. 10 del Real decreto de Julio de 1884), para las que ofrece muy bellas canciones el *Manual* del Sr. Montesino, tantas veces citado por nosotros; pero es de esperar que no tarde en llevarse á las elementales, á juzgar por las señales que se observan en cuantas reformas relacionadas con la primera enseñanza se decretan ó intentan: ya era tiempo de que se pensara en ello.